

**REFLEXIONES PARA EL CUARTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO**  
**29 de enero de 2023**  
**El Monte ~ La Residencia en Littledale**

Nuestro Dios es un Dios impactante. Jesús es un Hijo de Dios impactante. Nosotros, como cristianos, estamos llamados a ser discípulos impactantes de nuestro Dios. Las lecturas de hoy, cuarto domingo del tiempo ordinario, nos recuerdan crudamente estas verdades.



En la primera lectura del profeta Sofonías, se nos presenta la frase "un pueblo humilde y humillado" (Sof 3,12), los anawim (anawah es la palabra hebrea para "humilde"). Son el remanente que sobrevivirá, los que buscarán la justicia y la humildad, los que no dirán mentiras ni harán el mal. No son los ricos y poderosos, los que la sociedad considera exitosos, los que se ponen como ejemplo a seguir. Esto es lo chocante de nuestro Dios: que los humildes y humillados, los anawim, son el ejemplo a seguir para todos nosotros. En los versículos de Sofonías que siguen a los de la lectura de

hoy, aprendemos que Dios no sólo elige y protege a los humildes y a los anawim, sino que Dios se deleita en los anawim: "Dios se regocijará sobre vosotros con alegría, os renovará en el amor; se alegrará sobre vosotros con grandes cánticos como en un día de fiesta" (Sof 3,16-18).

El Salmo 146, el primero del conjunto de cinco salmos que concluye el libro de los Salmos, profundiza en este comportamiento escandaloso de nuestro Dios. Nótese cómo cada versículo comienza con "El Señor". Es como si el salmista no pudiera creer lo que está sucediendo: "El Señor hace justicia a los oprimidos, el Señor libera a los prisioneros, el Señor abre los ojos de los ciegos. . ." ¿Te lo imaginas? El Señor favorece a los humildes, a los pobres, a los que sufren y a los extranjeros. Son los que Dios elige proteger y sostener, los que Dios elige amar.

Pablo, en su primera carta a los Corintios, también se asombra del comportamiento de Dios. Dice, casi con incredulidad, que Dios llama a personas que no eran sabias, ni poderosas, ni de noble cuna, sino débiles, bajas, despreciadas. Al hacerlo, Pablo dice que "no nos gloriamos en la presencia de Dios, sino que nos gloriamos en el Señor" (1 Cor 1,28.31). Imaginemos poder deleitarnos sabiendo que en nuestro quebrantamiento y vulnerabilidad, en nuestra humildad y debilidad, Dios está presente, Dios nos elige, Dios se deleita en nosotros. Nos recuerdan las palabras de la canción Anthem de Leonard Cohen:

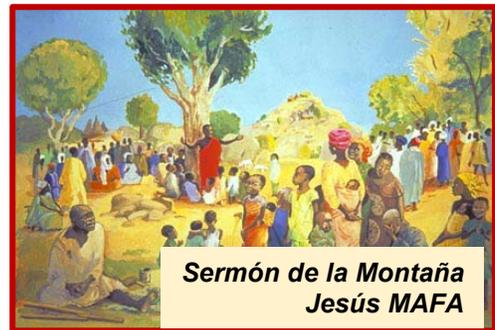
Toca las campanas que aún pueden sonar  
Olvida tu ofrenda perfecta  
Hay una grieta, una grieta en todo  
Así es como entra la luz



Pablo nos dice claramente que no somos receptores pasivos en nuestra humildad y debilidad. Más bien, nuestra misión en nuestra vulnerabilidad es remodelar nuestro mundo para convertirlo en un mundo de paz y justicia, en el que todos sean incluidos, valorados y respetados - en sus palabras, "avergonzando a los sabios, a los débiles, a los humildes y despreciados" (1 Cor 1:27-28). El ministro estadounidense Terry Hershey dice: "Los momentos ordinarios de cada día (incluso los que nos confunden, nos inquietan o nos rompen el corazón) son escondites de lo sagrado. Donde lo sagrado está vivo y goza de buena salud. Donde crece la esperanza. La ansiedad y la vulnerabilidad son reales, sí. Pero la respuesta no es ahuyentar la vulnerabilidad.

Es lo contrario. Mi vulnerabilidad es la señal de que soy humano, con la capacidad de ser estirado, de dar mi corazón, de estar roto, de llorar con los que se rompen, de derramar el bien".

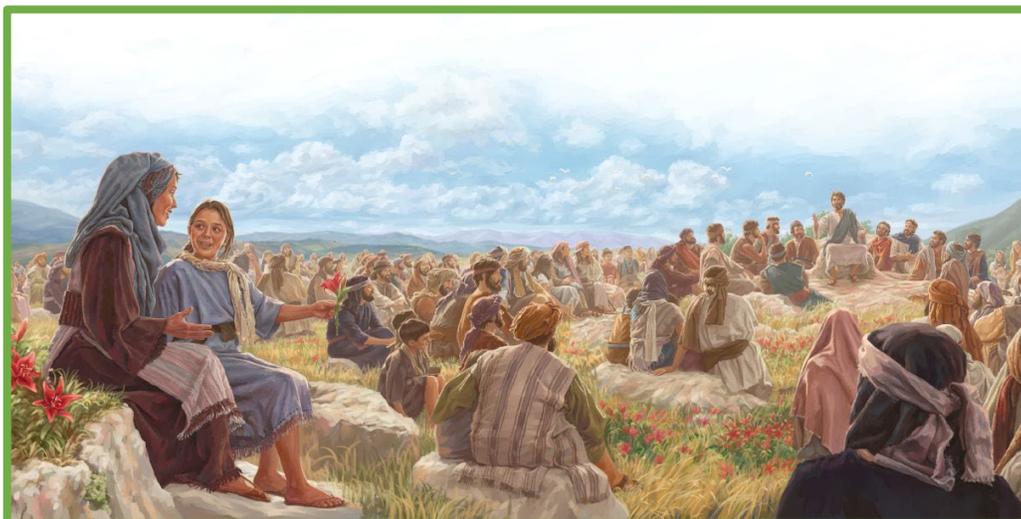
En la lectura del Evangelio de Mateo, Jesús reúne todas estas enseñanzas en su "Sermón de la Montaña" en una reflexión que denominamos las bienaventuranzas. Comienza con el eco de los anawim, "los pobres de espíritu. . los que lloran. . los mansos" (Mt 5,2). Continúa con el eco de los que tienen la misión de remodelar nuestro mundo, "los que tienen hambre y sed de justicia. . los misericordiosos. . los limpios de corazón. . ." (Mt 5:6). Concluye señalando el coste de atreverse a ser humilde, amable y manso en un mundo dominado por el poder y los privilegios: "Seréis perseguidos. . injuriados. . se dirá toda clase de mal contra vosotros" (Mt 5,10). Haciéndose eco del pasaje de Sofonías, las palabras de Jesús terminan con "Alegraos y regocijaos" (Mt 5, 31).



Elaine Wainwright rsm nos ayuda a leer las bienaventuranzas a través de una lente ecológica:

Jesús ve a la multitud, una simple afirmación que le vincula a la comunidad humana, y sube a la montaña, recordando a los lectores que todo lo humano tiene lugar en un contexto, un contexto material. Este contexto en particular es rico en simbolismo. Dentro de la tradición religiosa de Israel, las montañas son lugares de encuentro con lo divino, para Abraham (Gn 22,2-19), Moisés (Ex 19,1-6) y muchos otros. El texto afirma explícitamente que Jesús se sienta en la montaña, en la tierra misma, que actúa como agente autorizante de lo que allí sucede. . . La rectitud u ordenación correcta [presente en las bendiciones] ha de caracterizar las interrelaciones divinas, humanas y no humanas. En ellas, la justicia ecológica y social se encuentran y se abrazan. Sin embargo, el orden correcto debe elaborarse en cada lugar y comunidad únicos, en cada hábitat y ecosistema. Al hacerlo, se satisfará el hambre y la sed de relaciones justas.

La repetición de la palabra griega *makarioi* (traducida "benditos seáis") nos recuerda los Salmos, marcados por la repetición y que rebosan bendiciones de Dios. Veronia Lawson rsm nos recuerda: "Para los letristas de Israel, el favor o la bendición de Dios está sobre aquellos cuya esperanza está en Dios, sobre aquellos cuyo deleite está en el camino de Dios, sobre aquellos que se refugian en Dios, sobre los ingenuos de espíritu y sobre aquellos a quienes Dios perdona".



El escritor espiritual, Jan Richardson, continúa el tema que se encuentra en la carta de Pablo y en las palabras de Jesús de que no somos pasivos en nuestra humildad y gentileza, "Ser bienaventurado no es un estado estático. Hay un dinamismo en la palabra bienaventurado: implica la capacidad de estar en el proceso continuo de reconocer, recibir y responder. Ser bienaventurado es entrar en una especie de embarazo: acoger a Cristo, dejar que crezca en nosotros, darlo a luz, y luego recibirlo y darlo a luz de nuevo en nuestros actos de misericordia, de compasión, de solidaridad, de amor".

Para que no empecemos a dar por sentadas las bienaventuranzas porque nos son tan familiares, el Papa Francisco nos desafía a encontrar nuevas formas de vivirlas (y las enseñanzas de nuestras otras tres lecturas de hoy). En una homilía pronunciada en 2016 en Suiza, las añadió para nuestra reflexión en medio de las realidades de nuestro propio tiempo:

- ❖ Bienaventurados los que permanecen fieles mientras soportan los males que les infligen los demás, y los perdonan de corazón.
- ❖ Bienaventurados los que miran a los ojos de los abandonados y marginados, y les muestran su cercanía.
- ❖ Bienaventurados los que ven a Dios en cada persona, y se esfuerzan para que los demás también descubran a Dios.
- ❖ Bienaventurados los que protegen y cuidan nuestra casa común.
- ❖ Bienaventurados los que renuncian a su propia comodidad para ayudar a los demás.
- ❖ Bienaventurados los que rezan y trabajan por la plena comunión entre los cristianos.

Todos ellos son mensajeros de la misericordia y la ternura de Dios, y seguramente recibirán de Dios su merecida recompensa.

El ministro presbiteriano Thom Shuman nos ayuda a reflexionar sobre la "insensatez" y la alegría de las lecturas de hoy:

En los entresijos de una tela de araña,  
un diseñador de sistemas operativos queda avergonzado.

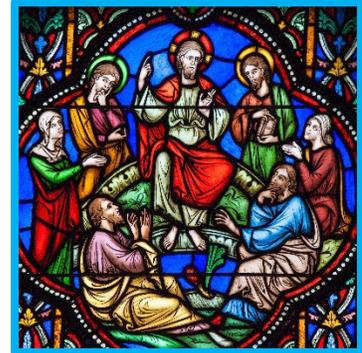
En los cantos de una alondra,  
los presentadores de los programas de entrevistas se quedan mudos.

En la broma pesada de la Pascua, la muerte es derribada de su  
elevada percha.

En la locura de tu salvación, Dios de ternura, nos traes una nueva  
vida.

En tu ejecución como un vulgar criminal, en lugar de morir como un héroe;  
en sacar el pie para hacer tropezar a los sabios,  
para que los desprevénidos pasen al frente de la fila;  
en compartir tu reino con los de fuera, mientras los  
fanfarrones callan extrañamente,  
tu locura al hacerte humano, Siervo de los Bienaventurados, transforma  
nuestras vidas.

En esas palabras que ofrecen esperanza a los desesperados,  
en los silenciosos susurros que llenan el vacío de todos los que  
anhelan la justicia,  
en las suaves canciones que pueden consolar a aquellos cuyos corazones rebosan de dolor,  
que nos enseñan a hablar, Sabiduría del Corazón de Dios,  
no con lógica sofisticada, sino con el lenguaje sencillo de la gracia.  
Continúa llamándonos a la insensatez, Dios en Comunidad, Santo en Uno.



¿Cómo ves la bendición en tu propia vida y en las vidas de tu comunidad y de los seres de la Tierra que te rodean? ¿Cómo te ves a ti mismo, en tu quebrantamiento, mansedumbre y humildad, como bendición para todos los que comparten tu viaje vital, humanos y no humanos? Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.